

## LA TORRE DEL SABER <sup>(1)</sup>

A LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, EN SU TERCER CENTENARIO

---

DEDICADA  
AL DR. FÉLIX GARZÓN MACEDA

Sobre base incommovible de granito  
que la fama consolida y fundamenta;  
entregada a las labores rumorosas  
que hacen su obra cada día más intensa;  
aureolada por los nimbos encantados de la gloria  
y arrullada de sus triunfos por las íntimas cadencias,  
un alcázar del estudio,  
una torre del saber y de la ciencia,  
en la cumbre luminosa se levanta,  
en la cúspide eminente, como un templo, se diseña.

Y esa torre del saber y la cultura  
ha cumplido ya tres siglos de existencia...  
¡tres centurias que ha pasado laborando sus panales  
esa mágica colmena!

---

(1) El distinguido poeta Cibils, autor celebrado de *Poesías Líricas*, ha tenido la gentileza de enviarnos la hermosa composición que insertamos, muy agradecidos a los nobles sentimientos que la han inspirado.

La Dirección.

— 171 —

Y parecen tres jornadas de incansables labradores  
 que empuñando del arado la mancera,  
 se entregaron al trabajo más proficuo  
 y trazaron hondos surcos por la senda...  
 — por la senda prodigiosa  
 de las mentes y conciencias —  
 y anhelando, cual patriotas, conseguir con sus esfuerzos  
 de la patria la grandeza,  
 y soñando, cual videntes, en futuras redenciones  
 de magníficas cosechas,  
 fueron siempre, por los surecos ya trazados,  
 derramando a manos llenas  
 la semilla en que germina el pensamiento  
 y en que brotan y florecen las ideas...  
 ¡la semilla que a los pueblos enaltece!  
 ¡la semilla portentosa de la ciencia!

Esa torre es como enhiesto  
 palomar de nuestra tierra,  
 donde se oyen los arrullos sacrosantos  
 que contienen para el hombre la Verdad y la Belleza,  
 y de donde las palomas van surgiendo  
 en bandadas, de la lumbre mensajeras,  
 que volando con su olivo, sobre el pueblo que va en **marcha**,  
 sus arrullos victoriosos como dianas clarinean.

Esa torre es un rosal maravilloso  
 que florece del espíritu en la huerta:  
 a su seno, presurosas,  
 auras, brisas y aves vuelan  
 a llevarle sus cantares y susurros  
 y a gozar su suave esencia;  
 a su seno van alegres  
 en enjambre peregrino las abejas

de sus rosas en los cálices divinos  
a beber del néctar puro la substancia que es eterna.

¡Casa augusta, como templo, en que la llama  
del saber es el emblema  
que perennemente brilla en sus altares  
y que flota en sus alturas cual bandera!  
¡Casa augusta en cuyo histórico recinto  
las más nobles facultades se alimentan  
y que ha sido y será siempre foco vivo  
de vivientes claridades que se esparcen por doquiera!  
¡Manantial de limpias aguas, que corriendo siempre puras,  
han nutrido de la patria las arterias,  
dándole para su gloria las potentes impulsiones  
de cerebros cultivados que los éxitos fomentan!

¡Oh, genial Trejo y Sanabria:  
tu alta torre esplendorosa, tu obra excelsa,  
se levanta inexpugnable sobre cúspide eminente  
y es un faro que ilumina con la luz de las ideas;  
se levanta en una docta sociedad, como un alcázar  
donde siempre se ejercitan las labores más intensas  
y es taller de intelectuales, en que nobles y afanosos  
sobre el yunque del estudio los espíritus golpean  
y producen luminarias de progreso,  
y producen las magníficas cadencias  
de ese verbo que a los pueblos engrandece y civiliza,  
de ese verbo que es Palanca, Luz y Fuerza!

Y esa torre de sublimes gestaciones  
en que teje la cultura su madeja,  
es la madre de otros centros tan preclaros  
donde hoy luce su esplendor la Inteligencia —

— 173 —

porque siempre, en las más sabias altitudes del estudio,  
ella ha sido la primera  
fuente pura y luminosa del más alto pensamiento  
que bañara con sus ondas inefables nuestra tierra.

El espíritu se asombra  
al pensar en las copiosas y estupendas  
floraciones del saber, que de sus aulas  
emanaron para gloria de la ciencia;  
al pensar en lo que debe a sus esfuerzos  
de esta tierra de los libres la patriótica leyenda,  
la gloriosa democracia,  
el conjunto de sus leyes progresistas y libérrimas,  
la cultura en sus distintas radiaciones,  
el flamero de su gloria, su prestigio y su grandeza!

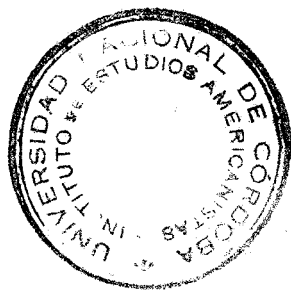
¡Oh, qué pasmo y maravilla  
al pensar en la falange gigantesca  
que ha bebido en esa fuente  
los raudales encantados de la ciencia!  
A los hijos de ese hogar de intelectuales  
se los mira fulgurando como estrellas  
con magníficos destellos de su lumbre  
por el vasto panorama donde lucen y se elevan;  
se los mira sobre solios  
como guiones, que a los pueblos encaminan y gobiernan;  
se los mira culminando noblemente  
como próceres y atletas  
en los tiempos de cruzadas redentoras  
y patróticas contiendas;  
se los mira señalando derroteros o enseñando  
en Escuelas y Tribunales, en Congresos y Academias;  
se los mira en los Estrados y en Areópagos famosos  
proyectando luz intensa;

se los mira combatiendo  
de la humana muchedumbre las dolencias  
y en los grandes engranajes del Progreso  
dirigiendo el mecanismo que produce la riqueza.

Caravanas de afanosos labradores,  
caravanas que trabajan y que piensan,  
se han formado con los hijos de esa casa,  
de esa torre que fulgura en la eminencia:  
van, armados caballeros del saber y la cultura,  
alumbrando los recodos de la senda  
con la antorcha que esa torre  
en sus mentes y conciencias encendiera;  
van subiendo, como guías,  
y ascendiendo por la cuesta  
donde van las muchedumbres laboriosas,  
donde van las muchedumbres sudorientas  
delirando por llegar hasta la cumbre  
de la dicha y los honores, del poder y la riqueza.

¡Oh, falange esclarecida de gloriosas tradiciones!  
¡Oh, retoños de esa planta de inmortales florescencias!  
En la noble admiración que nos produce  
vuestra torre salomónica y enhiesta,  
hay un fondo de patrióticos orgullos,  
de argentinas complacencias,  
porque a todos con su savia generosa  
nos fecunda y vigoriza, nutre, plasma y alimenta;  
porque a todos nos alcanzan los fulgores  
de la gloria que consigue con su espléndida cosecha.

¡Salve, torre del saber y la cultura,  
noble templo de la ciencia,



— 175 —

manantial de donde fluyen  
esas ondas fecundantes que en las almas rumorean  
con las dianas de los libres la canción de la esperanza  
y los cánticos que entonan los que estudian y que piensan!

Yo, que soy ave canora  
que he cantado en tu floresta  
y he sentido, un breve instante, como alumno,  
el calor de tu regazo, la caricia de tu influencia  
y las rachas omniscientes de las sabias enseñanzas  
que se escuchan en tus cátedras ubérrimas,  
al cumplirse los tres siglos  
de tu próspera existencia,  
te presento el homenaje de mis cálidas estrofas  
como aplauso y como ofrenda —  
y del seno de su pueblo  
de quien eres honra, guía y fortaleza,  
en su nombre y en el mío te conjuro  
y hago votos — yo el bohemio, yo el poeta —  
porque siempre brillen puros para bien de nuestra Patria,  
tu oriflama de cultura, torre excelsa,  
tu flamero de saber, torre de gloria,  
y tu sol de ilustración, torre de ciencia!

JOSÉ CIBILS.

